

VII Congreso Latinoamericano de Estudios del Trabajo. El Trabajo en el Siglo XXI.
Cambios, impactos y perspectivas.

Grupo de Trabajo N° 09: Desigualdad Socioeconómica y Desarrollo

Estructura de clases y desigualdad en Buenos Aires (1992-2010)

Gabriela Benza^{*}

^{*} Doctora en Ciencia Social con especialidad en Sociología por El Colegio de México; docente de la Universidad de Buenos Aires.

Estructura de clases y desigualdad en Buenos Aires (1992-2010)

En este trabajo analizamos las transformaciones experimentadas por la estructura de clases de Buenos Aires en las últimas dos décadas. Examinamos en qué medida adquirió rasgos distintivos en los años noventa, durante la consolidación de un modelo de acumulación de signo neoliberal, y si registró modificaciones en la nueva etapa económica y social que se inicia hacia 2003. Nuestra indagación se centra en dos dimensiones. La primera comprende los cambios en el tamaño y la composición de las clases. La segunda, las transformaciones en tres aspectos de lo que, recuperando la propuesta de Lockwood (1962), hemos llamado la “situación de mercado” de las clases: el grado de exposición a la falta de trabajo, los niveles de ingresos y el acceso a la protección laboral. Para el análisis utilizamos como fuente de datos la Encuesta Permanente de Hogares para años significativos del período 1992-2010.

Introducción

En la última década la Argentina pudo revertir en forma considerable la muy negativa situación social en la que se encontraba a principios de siglo, cuando se asistió al colapso del modelo económico de los años noventa. En efecto, desde 2003, y en un contexto de recuperación económica, la creación de ocupaciones registró una importante expansión, al tiempo que se elevó el poder de compra de los salarios y se incrementó la protección laboral. Como resultado, la desocupación –que había mostrado una tendencia ascendente a lo largo de los noventa–, se redujo en forma significativa, y también disminuyeron, aunque más moderadamente, la precariedad laboral, la pobreza y la desigualdad de ingresos (Beccaria, 2007; Damill, Frenkel y Maurizio, 2007; Groisman, 2008).

En este trabajo buscamos contribuir al conocimiento de las transformaciones sociales recientes desde una mirada que se detiene en lo sucedido con la estructura de clases –identificando a estas últimas a partir de posiciones en la esfera laboral–. Centrándonos específicamente en el Área Metropolitana de Buenos Aires, examinamos las características que asumió la estructura de clases de esa jurisdicción en la década de 1990, durante la etapa de consolidación de un modelo de acumulación de signo neoliberal (el llamado “modelo de la convertibilidad”), y evaluamos en qué medida se observan modificaciones en la nueva etapa que se inicia hacia 2003.

Al analizar la estructura de clases recuperamos una tradición de investigación que en la Argentina, como en otros países de la región, fue escasamente desarrollada en las décadas de 1980 y, sobre todo, 1990. Ciertamente, entre los investigadores preocupados por la cuestión social, la mirada sobre el conjunto de la estructura de clases se fue perdiendo ante la urgencia por registrar las tendencias regresivas que acompañaron a las políticas de reforma estructural de aquellos años: la pobreza y el empobrecimiento, la desocupación y la exclusión, se convirtieron en ese entonces en problemáticas privilegiadas por la investigación social¹.

¹ Entre los escasos trabajos que examinaron las características de la estructura de clases durante los años ochenta se encuentran el de Torrado (1992) –que extiende su análisis hasta el año 1980– y el de Palomino (1987). En la última década se ha asistido a un resurgimiento del interés por la estructura de clases, pero sobre todo en vinculación con el análisis de la movilidad intergeneracional (entre otros, ver Dalle, 2010; Jorrat, 2000 y 2008; Kessler y Espinoza, 2003; Pla y Salvia, 2010). En cambio, los trabajos que examinan las transformaciones recientes en el tamaño y composición de las clases en la Argentina son menos frecuentes (León, Espíndola y Sémbler, 2010; Palomino y Dalle, 2012).

Desde la perspectiva que adoptamos, el estudio de la estructura de clases resulta de particular relevancia para echar luz sobre el alcance y las especificidades de las transformaciones sociales de los últimos tiempos, y esto por dos motivos. En primer lugar, la mirada relacional que le es inherente permite arribar a conclusiones más compresivas y matizadas sobre esas transformaciones, en tanto supone dar cuenta de la trayectoria de grupos sociales específicos no sólo en términos absolutos, sino también en términos relativos a otros. En segundo lugar, y como sugieren las evidencias aportadas por investigaciones para otras sociedades (Erikson y Goldthorpe, 2002; Gallie *et al.*, 1998; Goldthorpe y McKnight, 2006; Savage, 1998; Steijn y Houtman, 1998), el estudio de las clases —entendidas como posiciones en la esfera laboral— constituye, aun hoy, una herramienta clave para comprender la evolución de las desigualdades en oportunidades materiales de vida. Esta relevancia se vincula a su foco en el mercado laboral, en tanto la inserción en ese ámbito sigue siendo el principal medio a través del cual la gran mayoría de la población accede, en forma directa o indirecta, al bienestar material.

En nuestra indagación abordamos lo sucedido específicamente con dos dimensiones. La primera comprende los cambios en el tamaño y la composición de las clases. Indagamos si cada una de las etapas examinadas imprimió un perfil particular a la estructura de clases, beneficiando la expansión de algunos grupos y contrayendo otros, y modificando sus rasgos distintivos.

La segunda dimensión se refiere a las transformaciones en las ventajas (y desventajas) más *directas e inmediatas* que obtienen los miembros de las clases como resultado de los recursos que ponen en juego en el mercado de trabajo. Aunque sostenemos que las clases, definidas como posiciones en la esfera laboral, continúan siendo centrales para comprender las desigualdades en oportunidades materiales de vida, también consideramos que el grado y las formas que asume esa asociación es variable de acuerdo a los contextos históricos y sociales, por lo que requiere ser evaluada empíricamente. Por estas razones, examinamos lo sucedido en tres aspectos de lo que, recuperando la propuesta de Lockwood (1962), hemos llamado la “situación de mercado” de las clases: el grado de exposición a la falta de trabajo, los niveles de ingresos y el acceso a la protección laboral. Las preguntas que nos formulamos son las siguientes: ¿En qué medida las transformaciones de la década de 1990 dieron lugar a un incremento de las desigualdades entre clases? ¿Las tendencias regresivas que se observaron por esos años, afectaron a todas las clases por igual? ¿Las posiciones más elevadas dejaron de ser garantía de una situación de mercado más ventajosa? Por otra parte, ¿en qué medida la nueva etapa que se inicia en 2003 trajo consigo cambios significativos en estos aspectos?

Metodología

Para el análisis, de tipo descriptivo, realizamos tabulaciones con datos de la Encuesta Permanente de Hogares para el período 1992-2010. Seleccionamos años que son significativos en términos de las características que asumió la economía y el mercado de trabajo durante la etapa de la convertibilidad (1992-2002) y de la post-convertibilidad (2003-2010). Con el propósito de ampliar el número de casos trabajamos con datos mancomunados correspondientes al promedio de dos años consecutivos de la encuesta. Los años considerados son los siguientes: 1992/93, 1997/98, 2001/02, 2003/4, 2005/6 y 2009/10².

Construimos un esquema de clases que agrupa a las ocupaciones en tres grandes conjuntos (clases altas, medias y trabajadoras), en función de dimensiones que en la bibliografía sobre la temática resultan relevantes tanto en términos teóricos como empíricos: el carácter manual o no manual de las tareas y el tipo y la cantidad de recursos que se ponen en juego en el mercado laboral (la propiedad de capital, la aplicación de calificaciones escasas o el ejercicio de la autoridad delegada).

En el esquema, las clases medias incluyen a un conjunto heterogéneo que únicamente comparte el carácter no manual de las tareas desempeñadas. En su interior, distinguimos a su vez a cuatro grupos ocupacionales diferentes: 1) los pequeños propietarios; 2) los profesionales y jefes superiores; 3) los técnicos y jefes intermedios, y 4) los trabajadores no manuales de rutina. Por su parte, dentro de las clases trabajadoras – también altamente heterogéneas –, incluimos a las ocupaciones de tipo manual, y distinguimos en su interior dos grandes grupos de acuerdo al nivel de calificación: 1) trabajadores calificados; y 2) trabajadores no calificados. Finalmente, el esquema se completa con unas clases altas compuestas por dueños y directivos de empresas medianas y grandes y por funcionarios públicos de alto rango. Sin embargo, debido a que el estudio de las clases altas con una fuente de datos como la aquí utilizada tiene serias limitaciones³, en este trabajo serán consideradas como una categoría residual. En otras palabras, el eje de la

² En 2003 se introdujeron modificaciones en la Encuesta Permanente de Hogares –rediseño del instrumento de medición y cambios en la modalidad de relevamiento– que impiden realizar comparaciones con años anteriores. Por tal motivo, a lo largo del trabajo sólo realizaremos comparaciones para el período 1992/3-2001/2, por una parte, y 2003/4-2009/10, por otra.

³ Como es sabido, las encuestas de hogares tienen serias limitaciones para dar cuenta de los sectores más altos de la sociedad. Esto no sólo se debe a limitaciones muestrales, sino también a que captan de forma muy restringida la propiedad de capital y otras rentas, fundamentales para dar cuenta de la situación de aquellos sectores.

comparación estará centrado en las diferencias y semejanzas entre clases medias y clases trabajadoras.

Principales resultados

Desde una mirada agregada, la estructura de clases de Buenos Aires mostró una gran estabilidad a lo largo de todo el período estudiado: el tamaño relativo de las clases medias y trabajadoras se mantuvo prácticamente sin modificaciones entre 1992 y 2010.

Sin embargo, una mirada más detenida muestra que tras esa aparente estabilidad hubo cambios significativos. Uno de ellos merece ser particularmente destacado. Durante la década de 1990 la estructura de clases se volvió, en términos gráficos, más angosta en su parte intermedia y más ancha en su base y su cumbre. Este proceso fue el resultado de las tendencias que se registraron tanto al interior de las clases medias como de las clases trabajadoras. Si la creación de ocupaciones de clase media se concentró en forma casi exclusiva en las profesionales y técnicas, dentro de las clases trabajadoras sólo se expandieron los puestos manuales no calificados. En el resto de los grupos lo distintivo fue una contracción en el número de ocupados. En particular, la destrucción de ocupaciones fue muy intensa entre los puestos calificados de clase trabajadora, en gran medida producto del proceso desindustrializador que caracterizó a estos años. En conjunto, estas tendencias condujeron a una polarización en la oferta de oportunidades laborales, cuya consecuencia fue una importante limitación de las alternativas disponibles para aquellos individuos con escasos recursos valorizables en el mercado de trabajo. En contraste, el mayor dinamismo que mostró la generación de empleo desde 2003 promovió la creación de nuevas oportunidades laborales en la parte más baja de la clase media, al tiempo que se revirtió el proceso de deterioro ocupacional que en la década previa había afectado a las clases trabajadoras. La nueva etapa que se inicia en 2003 significó así un quiebre con el proceso de polarización en el plano de las opciones laborales que había distinguido a los noventa.

Las diferentes dimensiones de la situación de mercado de las clases que analizamos mostraron una evolución distinta a lo largo de los años examinados. Las tendencias en materia de desocupación y de acceso a beneficios sociales se distribuyeron en forma relativamente homogénea entre las clases medias y trabajadoras. Durante los noventa, la falta de trabajo y la desprotección laboral se expandieron en magnitudes muy similares entre las posiciones de clase media y de clase trabajadora, mientras que la mejora que se registró en estos aspectos durante la post-convertibilidad también alcanzó en forma relativamente similar a las distintas posiciones de clase. Sin embargo, a lo largo de las dos

etapas las clases continuaron marcando desigualdades importantes en estos aspectos. En este sentido, la jerarquía entre las distintas posiciones permaneció en gran medida sin modificaciones.

En el plano de los ingresos la situación fue diferente. Durante la década de 1990 se ampliaron las brechas de ingresos entre las distintas posiciones de clase, en un contexto en el que las clases trabajadoras se vieron especialmente perjudicadas. Estas tendencias se revertirían durante la post-convertibilidad. La mejora generalizada en los ingresos que se observa desde 2003 benefició más a las clases trabajadoras que a las clases medias, y, dentro de estas últimas, a los grupos de menor nivel. Así, al examinar lo sucedido únicamente con las clases medias y trabajadoras (es decir, sin considerar a las clases altas) puede decirse que la dinámica económica de la post-convertibilidad tuvo un carácter progresivo en materia de ingresos. Esta evolución puede vincularse, al menos en parte, al papel desempeñado por factores de índole económica –la recuperación del empleo de clase trabajadora en actividades típicamente asociadas a mayores niveles de remuneración, como la industria– e institucional –el restablecimiento de mecanismos de regulación laboral que permitieron revertir en cierta medida el proceso de *remercantilización* que distinguió a la década de 1990–.

Referencias bibliográficas

Beccaria, Luis (2007), “El mercado de trabajo luego de la crisis. Avances y desafíos”, en Bernardo Kosacoff (ed.), *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007*, Santiago de Chile, CEPAL.

Dalle, Pablo (2010), “Cambios en el régimen de movilidad social intergeneracional en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2005)”, *Revista Latinoamericana de Población*, 4 (7).

Damill, Mario, Frenkel, Roberto y Roxana Maurizio (2007), “Macroeconomic Policy Changes in Argentina at the Turn of the Century”, *Nuevos Documentos CEDES* N° 29, Buenos Aires

Erikson Robert y John Goldthorpe (2002), “Intergenerational inequality: A sociological perspective”, *Journal of Economic Perspectives*, 16 (3).

Gallie, Duncan, White, Michael, Cheng Yuan y Mark Tomlinson (1998), *Restructuring the employment relationship*, Oxford, Oxford University Press.

Goldthorpe, John y Abigail McKnight (2006), “The economic basis of social class”, en Stephen Morgan, David Grusky y Gary Fields (eds.), *Mobility and Inequality. Frontiers of Research in Sociology and Economics*, Stanford, Stanford University Press.

Groisman, Fernando (2008), “Efectos distributivos durante la fase expansiva de Argentina (2002-2007)”, *Revista de la CEPAL*, 96.

Jorrat, Jorge Raúl (2000), *Estratificación social y movilidad. Un estudio del Area Metropolitana de Buenos Aires*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.

Jorrat, Jorge Raúl (2008), “Exploraciones sobre movilidad de clases en Argentina, 2003-2004”, Documento de Trabajo N°52, IIGG-UBA, Buenos Aires.

Kessler, Gabriel y María Mercedes Di Virgilio (2008), “La nueva pobreza urbana: dinámica global, regional y argentina en las últimas dos décadas”, *Revista de la CEPAL*, 95.

León, Arturo Espíndola, Ernesto y Camilo Sémbler (2010), “Las clases medias en América Latina: una visión de sus cambios en las dos últimas décadas”, en Rolando Franco, Martín Hopenhayn y Arturo León (coords.), *Las clases medias en América Latina. Retrospectiva y nuevas tendencias*, México, D.F., CEPAL/Siglo XXI.

Lockwood, David (1962), *El trabajador de la clase media. Un estudio sobre la conciencia de clase*, Madrid, Aguilar.

Palomino, Héctor y Pablo Dalle (2012), “El impacto de los cambios ocupacionales en la estructura social de la Argentina: 2003-2011”, *Revista de Trabajo*, 8 (10).

Palomino, Héctor (1987), *Cambios ocupacionales y sociales en Argentina. 1947-1985*, Buenos Aires, CISEA.

Pla, Jéssica y Agustín Salvia (2009), “Movilidad ocupacional de padres a hijos: una aproximación al estudio de las trayectorias de movilidad en contextos de recuperación económica”, *XVII Congreso ALAS*, Buenos Aires.

Savage, Mike (1998), “Social exclusion and inclusion within the British middle classes, 1980-1995”, en Bram Steijn, Jan Berting y Mart-Jan De Jong (eds.), *Economic restructuring and the growing uncertainty of the middle class*, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers.

Steijn, Bram y Dick Houtman (1998), “Proletarianization of the Dutch middle class: Fact or fiction?”, en Bram Steijn, Jan Berting y Mart-Jan De Jong (eds.), *Economic restructuring and the growing uncertainty of the middle class*, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers.

Torrado, Susana (1992), *Estructura social de la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.